

15/8/95

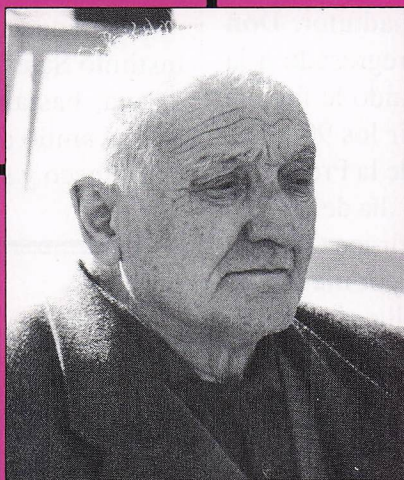
ESCUELA INDUSTRIAL SALESIANA

"SAN RAMÓN"

Amunátegui 450

Casilla 20.

La Serena - Chile



Coad. HUGO SARNI SASSI

* 16.09.1906 - Guastalla (Romagna) - ITALIA

† 15.08.1995 - En Macul (Santiago) - CHILE



ESCUELA INDUSTRIAL SALESIANA

"SAN RAMÓN"

Amunátegui 450

Casilla 20.

La Serena - Chile

La Serena, 30 de agosto 1995

Queridos Hermanos:

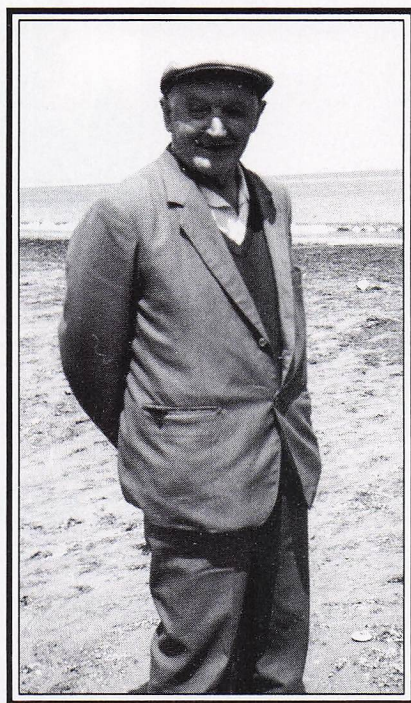
Nuestro Hermano Coadjutor, **Don Hugo Sarni Sassi**, ha regresado a la casa del Padre Dios, cuando le faltaba sólo un mes para cumplir los 90 años. Dentro de los designios de la Providencia Divina, ha fallecido el día de la Fiesta de la Asunción de la Virgen, a quien continuamente invocaba por medio del rezo del Santo Rosario. Ella, ciertamente como signo anticipado de la recompensa eterna, le ha otorgado como distinción un santo deceso en este día de su Fiesta.

VOCACIÓN RELIGIOSA Y FAMILIA:

Don Hugo había nacido en Italia, en el pueblo de Guastalla, ciudad ubicada en la Romagna. Sus padres fueron Guglielmo y Gentila. Su padre había muerto durante la Primera Guerra Mundial, cuando él tenía apenas 9 años de edad. Al partir a la guerra su padre le había dicho: «Ofrezco mi vida por ti».

Él refería este hecho, añadiendo que debía su vocación religiosa a su papá.

A la edad de trece años ingresó al Instituto Salesiano «San Bendetto» de Parma, bastante cercano a su hogar. Allí se sintió atraído por el carisma de Don Bosco y surgió en él la idea de ser





«misionero», pero como Salesiano Coadjutor, ya que tenía un gran amor al trabajo manual.

Se especializó en Electrotérmica, estudios que realizó en forma muy sacrificada, esto es, siendo obrero de día y estudiante de noche, hasta lograr su título, en Génova. Más tarde lo completará con el de Electromecánico.

En 1928, a los 21 años de edad, entró en el Aspirantado Salesiano. En 1935 ingresó a la Congregación, haciendo su noviciado en La Moglia-Chieri, culminándolo con la primera Profesión, el 8 de septiembre de 1936.

El apostolado de su primer decenio de vida religiosa lo realiza aún en Italia. Sucesivamente en la Obra Salesiana de «Conti Rebaudengo», en Turín, (1936-1939); en la Escuela Agrícola de Cumiana (1939-1940); en el Instituto Salesiano de Bologna (1941-1942) y, finalmente, en la Escuela Agrícola Monte Chiarugulo (1943-1945).

APOSTOLADO MISIONERO:

Al término de la Segunda Guerra Mundial, puede llevar a la realidad su anhelo de ser misionero. Es enviado para una estadía de tránsito en España, en las Escuelas «San Ignacio» de Cádiz (1947).

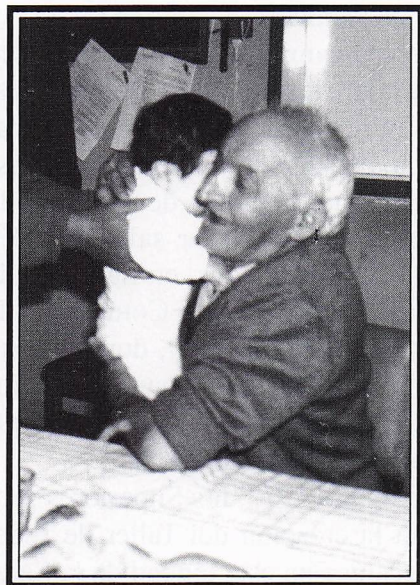
Luego, prosigue su viaje de misionero para América, iniciando su misión de educador, en Haití, Port-au-Prince,

Thorland, (1948) y en Santo Domingo (1949). Desde 1950 a 1961, Don Hugo aporta su especialidad de electromecánico en el aspirantado «Don Bosco, Technical High School», de Paterson, en los Estados Unidos. Aquí tiene oportunidad de perfeccionar sus conocimientos técnicos.

En los caminos del Señor aparece **Chile** como su más largo y último destino. Entre nosotros permanecerá por el espacio de 32 años, entregando a nuestra juventud lo mejor de su alma de misionero y coadjutor salesiano. En 1963, lo encontramos, en Santiago de Chile, participando de la Comunidad de «La Gratitude Nacional», donde, junto con otros salesianos, organiza los programas y moderniza los Talleres de esa Escuela Técnico-Industrial.

En el año 1973, los Superiores proyectan la creación del Taller de Electromecánica en esta ciudad de la Serena. Para este objetivo se le envía como uno de los mejores técnico-profesionales con los que contaba la Inspección. Aquí, en esta Escuela Salesiana de «San Ramón», Don Hugo Sarni permanecerá durante 22 años, conquistando el corazón de todos los que fueron sus alumnos, al mismo tiempo, aportando a esta Escuela Técnico-Industrial una organización profesional de muy buen nivel. Fue un gran educador sea por la excelencia de sus conocimientos en la Electromecánica, que tenía el arte de

exponer con gran claridad, sea por su capacidad pedagógica de transmitir a sus alumnos los valores de una formación cristiana, ya que junto a los conocimientos de la profesión solía añadir una buena palabra evangelizadora.



PERFIL ESPIRITUAL:

Entre los diversos retratos espirituales que se han hecho de nuestro Hermano Coadjutor, luego de su fallecimiento, tenemos el que fuera diseñado por el Padre Ricardo Ezzati, Exinspector de Chile (1985-1991):

«Frente a lo que vale y es definitivo, el Sr. Sarni nos ha dado un ejemplo admirable de fe y de coherencia. No es fácil encontrar hermanos como él. Puede ser que las apariencias sean extra-

ñas, pero cuando el corazón y la fe están en su lugar, uno no atina sino a admirar. He admirado su extraordinaria fe en el Señor, su diálogo constante con Él en la oración, su familiaridad con María Auxiliadora, su entusiasmo por Don Bosco y por lo salesiano, su amor al trabajo como medio de acercar los jóvenes al Señor... La Inspección ha tenido coadjutores santos y entre ellos al Sr. Sarni. ¡Dios quiera que el futuro, tal vez con expresiones externas distintas, no importe, nos reserve hermanos de esta estatura espiritual y Salesiana!»

HOMBRE DE FE:

En el Boletín Salesiano de Chile (sept.- oct. 1995, pág. 33), encontramos desarrollada esta característica de Don Hugo, en estos términos:

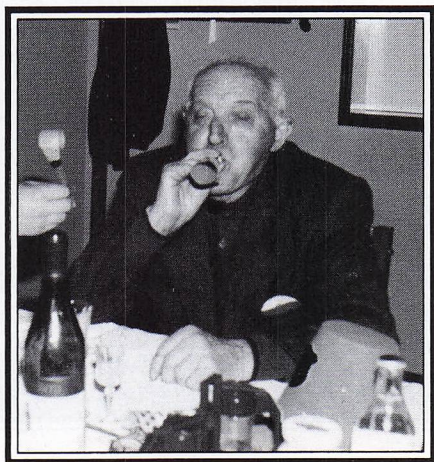
«Era un hombre de oración sencilla y confiada, profunda y continua. Cultivaba una tierna devoción a la Virgen María, a quien honraba cada día, rezándole su Oficio y varios Rosarios. El centro de su vida cristiana era la Eucaristía; consciente de su valor, participaba diariamente en todas las Misas que podía y recibía el Cuerpo de Cristo con la convicción de que ése era el mejor regalo de Dios.

Nutrido con una prolongada oración y la Eucaristía matinal, se ponía luego frente del Taller de Electromecánica para enseñar a los jóvenes a ser

'buenos cristianos, hombres honrados y trabajadores bien preparados'».

ESPIRITUALIDAD DE LA ALEGRÍA:

Don Hugo supo cultivar una espiritualidad, en la que la alegría era expresión de su «estilo salesiano» de estar en comunidad y en medio de los jóvenes.



Esta su alegría, traslucía una auténtica espiritualidad, ya que en definitiva se podía descubrir que, tras de una sonrisa trasparente y espontánea, había valores profundos:

+ Su alegría era fruto de su unión con Dios y traslucía el gozo de su paz interior.

+ En su actitud alegre se podía percibir de inmediato a un religioso contento de su vocación y plenamente realizado en su trabajo consagrado a los jóvenes más pobres y sencillos.

+ Su alegría era un aporte a la convivencia armónica de la Comunidad. Todos gozábamos de sus bromas, anécdotas jocosas y su permanente estilo de «dar la contra» en discusiones que animaban la conversación en el comedor y momentos libres.

+ Finalmente, su estilo jocoso chispeante y con muchas ocurrencias lo utilizaba como método pastoral para acercarse y tener aceptación entre los jóvenes; luego aprovechaba para darles un buen consejo.

En la Misa fúnebre, por su eterno descanso hemos podido afirmar: «Nos encontramos ante los restos mortales de quien se distinguió por traslucir un alma delicada, una alegría trasparente y linda. En todo momento reflejaba una actitud de vida impregnada de piedad y sencillez. No obstante sus grandes conocimientos técnicos fue un hombre práctico, que supo acercarse a cada uno de sus alumnos con un afecto que todos sus exalumnos recuerdan con cariño».

AMANTE DEL TRABAJO:

Identificó su vocación de «Coadjuutor Salesiano» con el trabajo formativo en favor de los jóvenes. Gozó el poder encontrarse siempre, en el ejercicio de su profesión y de su vida religiosa, con jóvenes de raigambre popular y pobre, muy pobres a veces, sintiéndose a sus anchas en medio de ellos.

Una vez el Director que escribe, le hizo una entrevista y le preguntó qué mensaje daría a los jóvenes. Don Hugo se adentró muy en su interior y dijo que les recomendaría dos cosas:

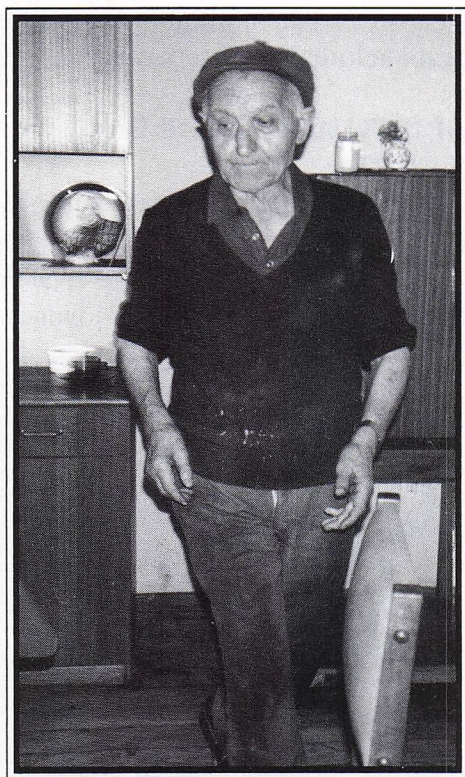
Primero: Tener espíritu cristiano, practicar las virtudes y frecuentar los sacramentos.

Segundo: Amor al estudio y al trabajo, siendo ordenados, honrados y cumplidores del deber.

A decir verdad, los jóvenes que veían estos «consejos» practicados ejemplarmente por él, no necesitaban de mayores explicaciones... Tenían un «maestro» y un "modelo" en el decir y en el hacer...

Hasta poco antes de trasladarse a Santiago para ser sometido a una delicada operación, estuvo colaborando activamente en el Taller de Electromecánica de esta Escuela Técnico-Industrial «San Ramón», que él había elevado a un óptimo nivel profesional. Con toda razón se pueden aplicar a él aquellas palabras del artículo 54 de las Constituciones Salesianas: «...Cuando un salesiano muere trabajando por las almas, la Congregación alcanza un gran triunfo».

De Don Hugo se ha podido atestiguar que estaba siempre trabajando; su enemigo número uno era la flojera, la «pigriزيا», como él decía en su simpática mezcla de idiomas, que le daban un aire agradable graciejo.



CONCLUSIÓN:

Ciertamente, los Salesianos de Chile podemos, con orgullo, agradecer al Señor por este Religioso Coadjutor, porque sin lugar a dudas se trata de reconocer en él a un apóstol caracterizado por una gran espiritualidad y por una actitud de entrega total al servicio de la juventud, a quienes promovió técnica y humanamente.

El mismo día de su muerte, en Santiago, el Padre Inspector don Natale Vitali F., presidió una Eucaristía



concelebrada por medio centenar de sacerdotes y en presencia de numerosos jóvenes salesianos en formación, en el Templo anexo al Noviciado, desde donde a continuación, fueron trasladados los restos a la ciudad de La Serena, donde él viviera y trabajara salesianamente por espacio de veintidos años consecutivos.

La ciudad de La Serena, como lo destacó el diario regional «El Día», agradeció a este apóstol salesiano la capacitación técnico-industrial que entregó a los centenares de técnicos y trabajadores especializados que son sus exalumnos. Siguiendo el ejemplo de Don Bosco supo descubrir las grandes potencialidades que tienen los hijos del pueblo y los jóvenes de sectores populares de nuestra ciudad. Compartió con ellos el orgullo de ser pobres y los apoyó en salvaguardar los grandes valores propios de la familia chilena.

Se celebraron solemnes sufragios en el patio del Colegio y en presencia de los centenares de alumnos del mismo. Era el 16 de agosto, día natalicio de San Juan Bosco, en su 180° aniversario, e inicio de la ya tradicional «Semana Salesiana» que se celebra en todo el Chile «salesiano». La despedida de Don Hugo sarni, fue un número quizás no contemplado en la programación, pero sí, ciertamente, el más impactante para los jóvenes serenenses, y el más aleccionador.

A fin de contentar el anhelo de muchos exalumnos de Don Bosco, los restos permanecieron en el Templo «María Auxiliadora» de esta ciudad, hasta el día siguiente, 17 de agosto. Tanto exalumnos como alumnos montaron guardia, por turnos, junto a los restos del querido «maestro».

En la despedida que le hemos dado, a nombre de ese inmenso público que nos acompañó al campo santo, le hemos dicho:

«Querido amigo y hermano, te agradecemos todo lo que nos entregaste. Tu alegría expresión de amistad fiel y sincera. Tu disponibilidad generosa que traslucía la espiritualidad profunda que alimentaba tu vida. Descansa ahora en la paz del Señor y bendice a toda la juventud de nuestro Colegio y de esta diócesis.

Haz que el ofertorio de tu vida sea fecundo en nuevas vocaciones religiosas y sacerdotales. Amén».

Con afecto de hermano en el Señor:

Padre Augusto Aliaga Rojas.
Director



DATOS PARA EL NECROLÓGICO:

Coadjutor SARNI SASSI HUGO

- Nace el 15 de septiembre 1906, en Guastalla (Romagna-Italia).
- Realiza su Primera Profesión Religiosa el 8 de septiembre 1936.
- Fue por 32 años Jefe de Taller en Santiago y La Serena.
- Muere el 15 de agosto 1995, en Macul (Casa de Salud) Santiago-CHILE.
- Tenía 89 años 11 meses.
- 59 años de vida religiosa.